

Trinity College

Trinity College Digital Repository

Senior Theses and Projects

Student Scholarship

Spring 2020

Los discursos sociales en la Cuba del siglo XX y el impacto de la revolución: Raza, clase y género en las obras de Antonio Benítez Rojo y Sara Gómez

Eliza Petrie

Trinity College, Hartford Connecticut, eliza.petrie@trincoll.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Petrie, Eliza, "Los discursos sociales en la Cuba del siglo XX y el impacto de la revolución: Raza, clase y género en las obras de Antonio Benítez Rojo y Sara Gómez". Senior Theses, Trinity College, Hartford, CT 2020.

Trinity College Digital Repository, <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses/797>

Los discursos sociales en la Cuba del siglo XX y el impacto de la revolución:

Raza, clase y género en las obras de Antonio Benítez Rojo y Sara Gómez

Eliza Petrie
HISP 497
Trinity College
Fall 2019

Una introducción a los asuntos centrales: Literatura y cine cubanos

Los largos y persistentes debates sobre la importancia y el impacto del arte en la educación han dejado una huella profunda en la historia cubana, particularmente del siglo XX. La perspectiva más políticamente dogmática argumenta que lo único que importa con respecto a la educación de la sociedad son los hechos históricos, las ciencias duras, la matemática y el estudio de los idiomas, para nombrar unos pocos. Sin embargo, la perspectiva más creativa y de mentalidad abierta sabe que el arte -sobre todo la literatura y el cine- son instrumentos claves para entender el mundo y sus eventos, y estas producciones artísticas nos permiten conocer de cerca y sentir empatía por otras personas que tienen experiencias que no entendemos claramente. En el caso de este ensayo, la literatura y el cine proveen una lente con la que ver e interpretar la realidad cubana.

La literatura es una ventana a la historia. Cada novela, poema, ensayo o cuento que leemos tiene su propio significado e información que provee un vistazo a las realidades de una persona o grupo en alguna época y en algún lugar en particular. En el caso de la región del Caribe, esta produce importantes escritores que utilizan la literatura para describir las experiencias de seres que han sufrido la marginación social, económica y cultural dentro de la realidad cubana de la segunda mitad del siglo XX como los son Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Leonardo Padura Fuentes, entre otros.

En este ensayo nos centraremos en la producción literaria del aclamada cuentista cubano, Antonio Benítez Rojo (1931-2005) quien explora con profundidad –tanto literaria como críticamente– la situación caribeña en lo que se refiere a las poblaciones marginalizadas. Sus cuentos no son explícitamente políticos, pero destacan temas políticos en una manera implícita-

con un enfoque en las vidas diarias de las mencionadas poblaciones social y económicamente periféricas. Para este ensayo, me centraré en una antología de Benítez Rojo titulada *Estatuas sepultadas y otros relatos* (1984), particularmente en dos cuentos: “Estatuas sepultadas” (1967) y “Recuerdas de una piel” (1967). Ambos relatos tratan distintos temas sociales y experiencias diarias de poblaciones marginalizadas en Cuba, especialmente individuos negros, mujeres y miembros de la clase baja. “Estatuas sepultadas” trata de una familia antiguamente rica que vive en una mansión y no puede salir. Destaca temas como las normas sociales para mujeres domésticas y la inestabilidad económica y política que está ocurriendo fuera del hogar. El cuento “Recuerdas de una piel” trata de un hombre blanco que se enamoró de una mujer afrocubana. Benítez Rojo, a través de la historia de esta pareja, hace comentarios sobre la raza y el género en la Cuba después de la revolución. De esta manera, los cuentos proveen una mirada a realidades frecuentemente escondidas o silenciadas que, de lo contrario, no entenderíamos.

El cine también provee una lente que nos permite ver la historia y las realidades de personas que son diferentes a nosotros que viven en países que no hemos experimentado. Sara Gómez (1942-1974) es un ejemplo de una cineasta y directora que destaca claramente en sus obras las dificultades que existen para individuos marginalizados en Cuba. En su película *De cierta manera* (1977) ella explora con profundidad las experiencias de individuos negros que viven en la pobreza en una vivienda de bajos ingresos en Miraflores, La Habana después de la revolución. También trata de las realidades de varias mujeres, pero de una en particular que es una profesora y comparte su experiencia académica y femenina en la comunidad en los años que siguieron directamente a la revolución.

La historia caribeña durante el siglo XX está llena de conflictos de raza, género y clase, especialmente examinados a partir de ~~por~~ los ideales y acciones de la Revolución Cubana de

1959. En este ensayo analizaré cómo la literatura y el cine cubanos son herramientas para que el público entienda los discursos de la raza, del género y de la clase en la Cuba del siglo XX y cómo fueron afectados por la revolución. En las siguientes páginas, ofreceré un contexto histórico sobre la Cuba del siglo XX y la realidad cubana con respecto a las poblaciones marginalizadas antes, durante y después de la revolución. Analizaré los cuentos de Antonio Benítez Rojo y la película *De cierta manera* de Sara Gómez y qué dicen estos sobre los conocimientos y opiniones que prevalecen en Cuba en torno a los temas de la raza, el género y la clase a mediados del siglo XX. Estas obras influyen la manera en que vemos la historia cubana y las actitudes sociales dentro de Cuba antes, durante y después de la revolución.

Breve historia de Cuba *antes* de la revolución de 1959

En su libro, *Cuba: Between Reform and Revolution* (2006), Luis A. Pérez Jr. provee un panorama de la historia cubana, enfocando particularmente en los asuntos que influyeron intentos independentistas y revolucionarios. Cuba ha tenido una cultura racializada desde el principio de su historia, comenzando con la llegada de Cristóbal Colón y el genocidio de indígenas, y después con la llegada de los esclavos africanos para trabajar en las plantaciones de azúcar. La fuerte industria azucarera en Cuba es directamente responsable por la riqueza de la economía cubana, creando desde el principio de la historia una economía basada en la explotación humana (Pérez, 48). Sin embargo, la economía cubana ha tenido sus altibajos y varias crisis económicas durante su próspera historia. Por ejemplo, en 1857 hubo una depresión masiva exacerbada por el gran declive de la población esclava en Cuba. El pánico de 1857, según Pérez, hizo que el capital del país fuera muy escaso. Los cultivadores en Cuba cayeron en tiempos difíciles, y más de 250 comercios en La Habana sufrieron las consecuencias. Para la

década de 1860, la mayoría de los ingenios azucareros, parte de la industria más importante de la economía cubana, no eran propiedad de cubanos nunca más (Pérez, 84). En 1866, la producción de azúcar había caído a su punto más bajo en quince años y en diciembre de 1866 la producción se detuvo por completo, causando aún más incertidumbre económica (Pérez, 88). Es clave entender que el asunto étnico y el asunto económico aquí están inextricablemente vinculados porque el gran declive de esclavos desempeñó un papel importante en el gran declive de la industria azucarera y por lo tanto, de la economía.

Dado que este ensayo considera asuntos étnicos y económicos, y cómo están conectados los dos, también es crucial que el lector tenga un poco de contexto sobre los intentos anteriores de independencia que resultaron fallidos. Según Franklin Knight, en su artículo, “Caribbean Nation Building 2: Cuba, 1868-1989”, el asunto de la esclavitud, y las consecuencias de abolirla fue un tema que provocó grandes divisiones entre las élites cubanas (Knight, 233). Existía una división entre el lado de España y el lado de los cubanos nacionalistas y el “Grito de Yara” de 1868, formado por treinta y ocho nacionalistas contra el dominio español, comenzó la primera lucha por la independencia política de Cuba (Knight, 234). Este grito comenzó la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878) que cambió el paisaje económico y político del país en una manera profunda. Los plantadores que no tenían los recursos antes de la guerra para modernizar sus molinos fueron las “primeras víctimas” (Pérez 97) de estos cambios porque cuando la guerra finalmente terminó, se abolió la esclavitud en 1886 y la industria azucarera colapsó. Algunos agricultores resumieron la producción de azúcar después de la guerra, pero casi nadie experimentó éxito por causa de la falta de recursos, el aumento de costos e impuestos, y una “profundización del endeudamiento” (Pérez, 97) en el país.

A mediados de la década de 1880, Cuba vivía la agonía de una depresión económica. El capital del país era escaso, las tasas de intereses subieron, los precios del azúcar cayeron, y las oportunidades de empleo se desplomaron. Este malestar económico, según Knight, ocurrió en un momento en que la política del país era incapaz de manejar la situación (Knight, 235). Durante esta década turbulenta, el partido revolucionario de José Martí forjó una coalición que luchó por la independencia cubana. En 1895, ocurrió el segundo intento por alcanzar la independencia, pero esta vez los Estados Unidos se involucraron y lucharon contra España. En 1898, la Guerra Hispanoamericana terminó con los Estados Unidos y España firmando un tratado de paz, pero desafortunadamente para los cubanos, esto no significó la anhelada independencia. Cuba ahora se encontró bajo el dominio militar de los Estados Unidos (Knight, 238). Esta hegemonía estadounidense dictó la política y la economía cubana durante los próximos sesenta años. Este tipo de gobierno estuvo lejos de ser una democracia perfecta. Abundó la corrupción, el crimen y la insensibilidad social, especialmente contra los afrocubanos quien tuvieron dificultad para encontrar empleo. Tanta fue la discordia que los afrocubanos, dirigidos por Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet, se rebelaron en 1912 contra los militares cubanos y las fuerzas estadounidenses. Fue una masacre bien brutal y violenta que concluyó con la pérdida de aproximadamente tres mil vidas afrocubanas (Knight, 239).

Estos eventos destacan no solo la angustia que sintieron los afrocubanos en medio de la pobreza por causa de la desigualdad que sufrieron en la sociedad, sino también la manera en que la sociedad ve a la población afrocubana. Según Richard L. Jackson, el autor del capítulo tres de *Voices from Under: Black Narrative in Latin America and the Caribbean* (1984), “racism was a prominent feature of Cuba’s white society, and its most hostile manifestation was toward the free colored community” (60). Existía un resentimiento inherente, aunque solo subconsciente, contra

la comunidad negra, ya que fue la abolición de la esclavitud africana lo que condujo al colapso de la economía cubana. Según Alejandro de la Fuente, en su libro, *Race, Inequality and Politics in Twentieth-Century Cuba* (2001), desde la imposición del control americano, las clases raciales de Cuba estaban marcadamente divididas, y los cubanos blancos todavía cuestionaron la identidad nacional de los afrocubanos. Los cubanos blancos pensaron en sí mismos como “la mejor clase” (Fuente, 24) y esta narrativa se tradujo en más división y más desigualdad estructural racializada como, por ejemplo, en la participación política. Por un lado este clase blanca reconoció a los afrocubanos como parte de la diversidad del país, prometiendo lealtad a la ideología de fraternidad racial, sin embargo, no querían que ocuparan demasiado espacio en la sociedad y especialmente en los espacios políticos en donde se tomaban las decisiones.

En contraste con esta élite blanca, estaba aumentando una coalición afrocubana a partir de la década de 1920 siguiendo la ideología de Martí sobre “nation building” (Fuente, 26) y sus inconclusos objetivos revolucionarios. Eventualmente, este movimiento fue aprobado por el movimiento obrero radical y el partido comunista. Este movimiento denunció la dependencia en los Estados Unidos y promovía ideales socialistas de trabajo, de economía y de educación (Fuente, 176). El revolucionario Fidel Castro (1926-2016) se unió a este movimiento existente que se filtra dentro de la sociedad cubana y lo explotó en la década de 1950.

La influencia de Fidel Castro en las realidades sociales

Esta inestabilidad política y económica persistió por los siguientes cincuenta años, profundizando la inestabilidad y el descontento político, y resultando eventualmente en la revolución poderosa de 1959. Para la mayoría de los cubanos, y especialmente los afrocubanos y la población pobre, la década de 1950 fue “brutalmente miserable y corto” porque había mucha

pobreza y esta tuvo implicaciones médicas (Knight, 239). Fidel Castro, el líder de la revolución marxista, quería establecer cambios drásticos y radicales que revisarían las instituciones como los sistemas de educación y atención médica y las desigualdades que crean con el fin de eliminar el racismo institucionalizado. Las actitudes sociales y las creencias políticas fueron alterándose en las décadas antes de la revolución con el creciente apoyo social de las ideologías de Castro al grado que resultó en un cambio radical del sistema político y social del país.

La revolución de 1959 implementó cambios radicales de las instituciones cubanas, socializando los sistemas médicos y educativos, y nacionalizando los negocios grandes. Por esto, según Henry Luis Gates Jr. en el documental PBS, "Black in Latin America" (2011), Castro tuvo éxito en eliminar el racismo formal, sistemático, e institucionalizado, pero el problema no fue tan simple. La película *De cierta manera* (1977) dirigida por la cubana Sara Gómez que analizaré a continuación y también la película *Conducta* (2014) dirigida por el cineasta cubano Ernesto Daranas, examinan estos cambios en una manera profunda y útil. Por ejemplo, la película *Conducta* trata de un niño, Chala, de escuela primaria que vive con su madre en un ambiente de mucha pobreza en la ciudad de La Habana. A lo largo de la película, vemos los impactos de los programas de alfabetización de Castro y cómo se buscaron las poblaciones que alguna vez no tuvieron acceso a la educación para eliminar el analfabetismo en el país. La profesora, Carmela es un ejemplo perfecto de una historia de éxito de los cambios en el sistema educativo que implementó Castro. Ella es hija de antiguos esclavos afrocubanos y ahora es una mujer educada que enseña en una escuela primaria. Por lo tanto, en *Conducta* se le presenta al espectador un ejemplo del éxito de la reforma educativa de Castro, pero también algunos de sus desafíos.

La revolución creó más inestabilidad económica inesperada, y estas "mejoras" sociales de Cuba fueron imperfectas. Chala representa algunos de los defectos de este nuevo sistema y cómo

los niños continuaron resbalando bajo las grietas- viviendo en la pobreza y experimentado desigualdades educativas- a pesar de los esfuerzos de Castro y su partido. Incluso si estos proyectos no fueron totalmente exitosos debido a los desafíos económicos, los objetivos fueron admirables y valió la pena luchar por ellos debido a que hubo resultados positivos tangibles para muchos grupos demográficos. El problema con las revoluciones es que a menudo los revolucionarios se aferran al poder y se niegan a seguir siendo revolucionarios - esa es la ironía que los directores de cine entendieron claramente. Los directores y autores tienen el poder de crear obras que critican estos movimientos en una manera creativa. Por lo tanto, es cierto que una revolución tan fuerte como la cubana puede hacer cambios radicales y revolucionarios, pero no puede transformar en un solo momento un sistema predispuesto que tiene raíces que se remontan por siglos.

Castro frecuentemente declaraba que el triunfo de la revolución integraba a todos los sectores marginalizados en la sociedad, especialmente en lo que concernía a la participación política y económica. Sin embargo, cómo dice el narrador en una de las primeras escenas de la película *De cierta manera* (1977), la cultura que existe profundamente en nuestros subconscientes, y que tiene sus propios valores, hábitos, costumbres y creencias, puede engendrar una resistencia contra la transformación social. Por lo tanto, aunque la revolución había destruido las instituciones conservadoras y anticuadas, las estructuras económicas y las condiciones que promovía la marginalización formal, todavía persiste la marginalización informal o cultural.

Los discursos raciales fueron cambiados drásticamente después de la revolución en maneras tanto positivas como negativas. Aunque Fidel Castro eliminó exitosamente las instituciones que contribuían a la marginalización, el racismo y la perpetuación de los prejuicios

sociales inherentes persistieron después de la victoria. Históricamente, es mucho más fácil cambiar una institución que un sistema o cultura porque la cultura tiene raíces fuertes y ancestrales. Es un fenómeno que es muy interesante estudiar porque dentro de las comunidades marginalizadas en Cuba y también en el resto del mundo, hay una variedad de opiniones sobre el éxito y las implicaciones de la revolución castrista para las poblaciones marginalizadas.

Por otro lado, según el historiador August Nimtz, en el prólogo del libro de Esteban Morales Domínguez, *Race in Cuba* (2013), una gran parte de la población negra en Cuba después de la revolución se sintió preocupada sobre la nueva sociedad no porque no quisieran ver el cambio, sino porque criticaban la falta de representación negra en las posiciones de liderazgo del movimiento. Por ejemplo, según Nimtz, el primer ataque racial a la revolución fue de Carlos Moore, un negro cubano que promovía la postura crítica de que la composición de la revolución, que debía estar destinada a beneficiar a los pobres y a los marginados, no representaba de manera adecuada a los negros y mestizos cubanos, resultando en un silencio racial muy evidente en la sociedad (Nimtz, 9).

Además, hay un choque notable entre cómo la población negra en Cuba y la población negra en otros países como los Estados Unidos ven el impacto de la revolución en las realidades cotidianas y en los discursos raciales en Cuba. En su libro, Domínguez ofrece una serie de ejemplos de las opiniones de críticos externos y de partidarios externos sobre la situación. Por ejemplo, en el prefacio al libro de Domínguez, el americano August Nimtz señala:

as a young African American on the picket lines in New Orleans demanding the end of the Jim Crow system of racial segregation, I was won forever to the Cuban Revolution when I learned that within months of the triumph of the Revolution in January 1959 the

new government ended almost immediately the kinds of practices we protested against.
(Nimtz, 8)

Es interesante observar con ojos externos la complejidad de los resultados de la revolución, y cómo no hay explícitamente dos lados opuestos, es decir, hay muchas otras intersecciones del discurso y de sus implicaciones. Aunque la Revolución Cubana abolió la opresión legal e institucional contra los marginados de la sociedad, todavía persistía una cultura del privilegio del blanco, prejuicio racial y desigualdad social. Activistas americanos de la población negra alababan la revolución porque en un solo movimiento destruyó las cadenas que habían estado oprimiendo a las comunidades marginalizadas en los Estados Unidos por siglos y que todavía existen.

August Nimtz, en su prefacio dice que cuando los americanos, y especialmente afroamericanos comenzaron a visitar a Cuba después de la revolución, sentían un silencio sobre la cuestión de la raza, y no había libros, periódicos, u otras fuentes que proveyeran un análisis sobre esa cuestión. Pero también, es evidente en el libro de Domínguez que la población negra y mestiza logró mucho aún cuando no fuera documentado como el aumento de resultados educativas, acceso a servicios médicos, y avances a mayores ingresos. El avance más tangible alentador fue el reporto de Castro en 1986 por una discriminación positiva en la dirección del partido.

En las siguientes páginas proveeré unos ejemplos literarios y cinematográficos que explican mejor las profundas desigualdades de raza, clase y género que existían antes de la revolución como, por ejemplo, la realidad de una vida dentro las viviendas de bajos ingresos en La Habana, la desigualdad racial en términos del acceso a la educación, y el tratamiento y

derechos de las mujeres, para nombrar algunos aspectos. A través de estas obras, podemos contextualizar más claramente los discursos promovidos por Fidel Castro sobre las poblaciones marginalizadas, y después examinar cómo estas actitudes influyeron la sociedad después de la revolución. Analizaré dos cuentos de Benítez Rojo y la película de Sara Gómez y cómo, en sus respectivas maneras destacan un desarrollo de las narrativas sociales después de la revolución.

Clase, género y revolución en “Estatuas sepultadas” (1967)

El cuento “Estatuas sepultadas” (1967) de Antonio Benítez Rojo hace referencias al tema de la clase y el género, siguiendo a una familia antiguamente rica y la desintegración de la burguesía en las secuelas de la revolución. En el cuento, el narrador- un niño que tiene quince años- comienza con una descripción de la situación y la vida diaria de su familia cubana. Sin embargo, no es una familia común ni está en circunstancias normales. El cuento narra el aislamiento de esa familia que está atrapada dentro de su mansión. La familia tuvo mucha riqueza antes de la revolución, sin embargo, ahora, durante la revolución, está aislada y abandonada a su suerte porque no puede salir de su residencia. Apenas pueden oír y tienen que usar su intuición para entender lo que está pasando a su alrededor. Si verdaderamente están “atrapados” o no, lo que sí podemos inferir es que no pueden salir de la casa porque la revolución castrista está ocurriendo activamente afuera.

Reconocemos entonces que, aunque todos los cuentos de Benítez Rojo son ficciones y tienen elementos de fantasía y magia, también tratan de temas claves y realistas de la sociedad actual. Presumiblemente, la familia no puede salir de la casa porque hay una guerra revolucionaria ocurriendo afuera y ellos son “la presa” de este tipo de movimiento revolucionario. Evidentemente, esta familia es (o fue) parte de la demográfica y estilo de vida que sería amenazada por la revolución: una familia blanca, educada, exitosa, rica y con una

propiedad privada. La revolución de 1959 directamente amenazó esta familia porque intentó “nivelar el campo de juego” económica y socialmente hablando. En el cuento, Benítez Rojo hace referencias sutiles al contexto histórico que nos orienta al relato.

En la primera página del cuento el narrador describe una hierba que existe en los jardines afuera de la casa en su propiedad. El narrador la describe como su “mayor peligro” que “extendía hasta la casa” (Benítez Rojo, 3) y que “afectaba la seguridad de la casa” (Benítez Rojo, 4). Esta descripción representa una metáfora literaria utilizada para referirse al contexto histórico. En este caso, la hierba significa los revolucionarios, y la amenaza que la revolución tiene para este tipo de familia. Además, para tomar una postura más enfocada en la raza- la amenaza de la “hierba salvaje” (Benítez Rojo, 3) podría representar la clase baja mayormente negra que les quitará todas sus riquezas gracias al éxito de la revolución socialista.

Algunos temas sociales prevalecen en esta historia, pero los más notables son los de la clase y del género. Hay referencias a su antigua riqueza y también a su nueva situación económica en muchas instancias, particularmente en las descripciones del hogar y las declaraciones hechos por la familia sobre las poblaciones periféricas fuera de su nivel económico. Al comienzo de la historia, el narrador describe la casa y sus habitantes, y que ha cambiado recientemente. Por ejemplo, dice que unos miembros de su familia –don Jorge y Aurelio— viven en los cuartos que antiguamente fueron usados para los sirvientes de la familia y que se tienen que “[adaptar] a las nuevas circunstancias” (Benítez Rojo, 5). Aquí el narrador hace referencia a las dificultades de adaptar de este tipo de vida menos extravagante causado por la revolución.

Con respecto al género, este cuento destaca las normas sociales y también los estereotipos de las mujeres como madres, domésticas y personas sensibles y lamentables que tienen que ser

inferiores y obedientes al hombre que tiene el poder en su vida. La madre en el cuento siempre está descrita lavando los platos o haciendo otras tareas domésticas dentro la casa. En una de las primeras escenas, el narrador dice que su mamá → acento siempre estaba “nerviosa cuando no estaba alcoholizada” (Benítez Rojo, 4). Este fragmento se refiere a la inestabilidad emocional de las mujeres. Además, en una escena durante una cena, la tía Esther “iba a la cocina con el irrevocable propósito de abandonar la casa en cuanto fregara la loza” (Benítez Rojo, 7), observamos, como lectores, la desesperación femenina y las expectativas de domesticidad para las mujeres en un solo fragmento. Estas acciones estereotipadas y recreadas por el autor están desactualizadas con los ideales de la revolución. Aunque por supuesto la revolución no resolvió la desigualdad que siempre permanecerá en la sociedad mundial, la revolución de 1959 redujo la brecha un poco porque después del triunfo de la revolución, había muchas más oportunidades para las mujeres en el sistema educativo y también en la fuerza laboral. Por lo tanto, estas imágenes estancadas de la mujer destacan la forma en que esta familia representa a la sociedad cubana anterior a la revolución e implica que deben adaptar su mentalidad tradicional para sobrevivir en el mundo posterior a la revolución. Además, es importante notar el significado del título de este cuento Es factible señalar que “estatuas sepultadas” hace referencia al pasado y a las tradiciones, normas y creencias antiguas a las que se aferra esta familia.

Este cuento de Benítez Rojo destaca temas implícitos sobre la sociedad cubana durante la revolución como el tema de las clases sociales y las expectativas para las mujeres en Cuba durante esta época. A través de este relato, los lectores aprenden mucho sobre la sociedad cubana durante la revolución y las adaptaciones que la población rica y privilegiada tenía que hacer para sobrevivir en el nuevo contexto social. En el siguiente análisis, voy a deconstruir otro cuento de

Benítez Rojo titulado “Recuerdos de una piel”, y específicamente, los mensajes que produce sobre el tema del género y la raza en la sociedad cubana después de la revolución.

Raza y género en “Recuerdos de una piel” (1967)

El relato llamado “Recuerdos de una piel” (1967) de Antonio Benítez Rojo trata de un hombre blanco cubano que se enamoró de una mujer afrocubana. A través de la historia de esta pareja, Benítez Rojo hace comentarios sobre la raza y el género en la sociedad cubana después de la revolución- y qué aspectos cambiaron gracias a la revolución y qué narrativas sociales permanecieron evitando el cambio. El cuento destaca el tema de las normas sociales con respecto a las relaciones interraciales y la raza en general, y también a la exotización del cuerpo negro femenino. En los párrafos siguientes, proveeré unos ejemplos del cuento que representan las actitudes sociales en Cuba después de la revolución con respecto a la raza y el género- especialmente a las mujeres negras.

El narrador, un hombre que narra en primera persona, exotiza mucho a Mariana, su amante de casi cuatro años por ser una mujer negra. Por ejemplo, en la primera página del cuento, dice que “un poco salvajemente... me ha dejado solo con Mariana” (Benítez Rojo, 23). Decir que estar con una mujer negra es un acto “salvaje” es una declaración muy racialmente cargada. Él dice muchas veces en el cuento que está “enamorado de una negra” (Benítez Rojo, 24), enfatizando el asunto de su raza. Casi todo el diálogo del cuento incluye el tópico de que ella es una persona negra- implicando que él tiene una obsesión con el tema y cómo le afectará su vida. Más que en los diálogos, él exotiza mucho a Mariana en sus descripciones de su apariencia física, su cuerpo y sus acciones. Él describe el cuerpo de Mariana como “un pedazo de carne” (Benítez Rojo, 24), y su pelo cómo muy “rígido” (Benítez Rojo, 25), entre otras descripciones

exóticas. Además, en otras escenas, él describe a Mariana en una manera que exotiza su “cultura” afrocubana. Por ejemplo, describe algunas cosas como la comida que cocina ella en una manera exótica- como describiendo las especies que ella usa para la comida. Más adelante dice, “Oh, Mariana, cómo extraño tu cocina de especias regadas al vuelo, la corrección de tus frituras, las salsas inapresables... forzándome a la ingestión de plátanos y legumbres presurosas” (Benítez Rojo, 26). El narrador está describiendo la comida afrocubana que cocina Mariana cómo algo bastante diferente al tipo de comida que él come. Hay una miríada de más ejemplos en este relato de la exotización de la mujer negra, pero también hay unas instancias que hacen referencias a la desigualdad política y social entre las razas diferentes.

En el relato, el narrador expresa claramente que él tiene vergüenza de estar en una relación con Mariana, y que no quiere que otras personas los vean juntos en espacios públicos. Por ejemplo, cuando la pareja está pensando salir, el hombre dice “no voy a la playa porque no me gusta estar entre tanta gente” y Mariana responde “Clarísimo. No te gusta verte rodeado de negros... ¿no te gusta que te vean conmigo?” (Benítez Rojo, 27). Él trató a apaciguarla y decir que él siempre quiere estar alrededor de ella, sin embargo, cuando ella lo llevó un paso más allá y le preguntó por qué a él le molesta caminar al lado de ella y por qué no quiere casarse con ella, el carácter verdadero del novio está expuesto al lector. Al final, la pareja rompió por su diferencia de identidad racial y él salió de su casa, describiendo a Mariana con nostalgia, específicamente su piel: “Mariana, Mariana, qué triste me he pasado el día... me alejaré pensativo, el recuerde de tu piel quemando lento y parejo, como el mejor Larrañaga” (Benítez Rojo, 29).

Este fragmento final, al igual que el título del cuento, se refiere al amor prohibido entre el hombre blanco y su amante negra, Mariana. Este cuento, en general, destaca dos temas cruciales

de la sociedad cubana a mediados del siglo XX: la desigualdad racial en Cuba y la exotización del cuerpo negro. La revolución le permite a mujeres como Mariana vivir con más libertad y derechos- sin embargo, los prejuicios culturales y el tratamiento deficiente permanecen iguales.

Representaciones de la marginalización en *De cierta manera* (1977)

La película, *De cierta manera* (1977), de la directora y cineasta afrocubana Sara Gómez, es una película al estilo de un documental que trata de los habitantes de las viviendas de bajos ingresos que se llama “Miraflores” en el barrio de Las Yaguas en La Habana, Cuba. En capítulo catorce del libro, *The Cinema of Latin America* Alberto Elena y María Díaz López analizan el significado de esta película en el contexto más amplio de la historia cubana. Según ellos, Gómez, en sus obras, siempre destaca los asuntos que “best shaped the creative of a reflexive background about Cuban revolutionary culture” (Elena y López, 141). Gómez esta informada de su propia identidad como una mujer afrocubana, y las implicaciones de ser una persona con esta identidad después de la revolución., En esta obra Gómez representa las experiencias de mujeres, personas negras y personas pobres en La Habana a raíz de la revolución.

Al principio de la película hay un narrador que describe brevemente la historia de estas viviendas que fueron reconstruidas por Fidel Castro después de la revolución para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones pobres que habían sido ignoradas por las políticas y los sistemas previos. En 1961, cinco barrios nuevos fueron construidos para los habitantes de Las Yaguas, una de las regiones urbanas más pobres y subdesarrolladas en La Habana. El área fue profundamente mejorada estructural y estéticamente gracias a las políticas de Castro. Sin embargo, la realidad es que no fue una garantía inmediata de perfección e igualdad. En realidad, estos proyectos nuevos complicaron aún más los discursos sociales, particularmente cómo el

gobierno ve y trata a las poblaciones marginalizadas y cómo estas poblaciones entienden su propia identidad y su lugar en la sociedad.

Cómo explica el narrador de la película, en un mundo capitalista y particularmente en los países subdesarrollados, hay un “estrato económico” con características definitorias. Uno de los más significativos es el subempleo o desempleo crónico. Históricamente, y en el caso cubano, estos individuos han estado forzados a vivir en condiciones no ideales. Estas personas son las que constituyen el sector marginalizado en la sociedad. Por ejemplo, como explica la película, las personas en las viviendas de bajos ingresos en La Habana, como la sociedad cubana en general, tiene una cultura propia bien antigua y con raíces de las cuales no se puede desarraigar en un solo momento.

Según *De cierta manera*, tal como la sociedad cubana no estaba lista para la plena integración e igualdad del país, el sector marginalizado de Cuba tampoco estaba listo para la integración social. De muchas maneras, los habitantes de estas viviendas representan las actitudes antisociales en Cuba durante la revolución porque no querían este cambio tan drástico en sus vidas diarias. No estaban preparados a participar en la política o en los trabajos industriales que estaban disponibles para todos gracias a la revolución. Según la película, debido a que este segmento de la población había estado sumergido en la pobreza inmensa durante tanto tiempo, fueron cautelosos del lanzarse inmediatamente en esta nueva fuerza laboral y en las nuevas oportunidades políticas que no habían existido para ellos antes. Además, los cambios sociales de la revolución afectaron de una manera muy profunda el acceso y la calidad de la educación que recibieron las habitantes de Miraflores. Por ejemplo, Mario, uno de los protagonistas comparte que después de la revolución recibió una beca para ir a la universidad. Fue una oportunidad que no hubiera tenido de otra manera, pero que realmente no quería.

Muchas otras personas sintieron lo mismo sobre el prospecto de la educación, aun cuando incluso agradecieron la oportunidad del acceso.

Además, las mujeres tuvieron un gran papel en esta película de Sara Gómez, y el personaje de Yolanda en particular. Ella es una profesora en una escuela primaria en el barrio de Miraflores y es directamente una beneficiaria de los resultados de la revolución porque antes de este suceso radical, ella era una persona que no tenía el dinero ni los recursos necesarios para pagar por la educación secundaria. Sin embargo, ahora es una profesora que puede participar en el mundo académico. Socioeconómicamente, ella es directamente una beneficiaria de los cambios de la revolución de Fidel Castro, pero también hay impactos sociales positivos para ella. El éxito de Yolanda profesionalmente hablando y también su personalidad fuerte y carismática y su papel romántico con su novio, Mario, representan cómo están cambiando los papeles femeninos en la sociedad cubana después de la revolución. Por ejemplo, cuando ellos son entrevistados juntos al principio de la película, y él hace un comentario fresco sobre ella siendo soltera, ella responde, “soy independiente”. Ella no solo representa cambios profesionales de las mujeres durante esta época, sino también un cambio en la cultura de matrimonio y las expectativas para las mujeres de ser esposas. Más de una vez Yolanda describe su falta de interés en el matrimonio, incluso cuando está siendo entrevistada junto con su novio, Mario. Ella representa el cambio cultural de esta época para las mujeres en los ámbitos profesionales y románticos, respectivamente.

De cierta manera destaca temas profundos de la sociedad cubana después de la revolución como la economía y la clase, y los papeles de mujeres en estas comunidades de bajos ingresos. Además, el uso del estilo documental aumenta el efecto tangible para el espectador entender lo que sucedió y los asuntos sociales, políticos y raciales en este periodo de historia.

Estos temas, que vemos en las obras de Benítez Rojo también, tienen implicaciones sociales en el mundo real hoy en día.

Las implicaciones hoy en día

Hoy en día los discursos sociales todavía son muy interesantes en el contexto cubano, porque son fluidos y siempre están cambiando. Los dos cuentos y la película cubanos que analicé fueron creados en las décadas de los sesenta y setenta, respectivamente, justo después de la revolución Cubana de 1959. Por lo tanto, las obras destacan temas políticos y sociales que fueron presentes durante esa época como las realidades de la población negra, las mujeres y el estado de la economía. Las obras de Antonio Benítez Rojo y Sara Gómez prueban que las ideales y los reclamos de Castro sobre una sociedad cubana completamente igual e integrada en la práctica no dio el resultado esperado. Tomó mucho tiempo, pero eventualmente Castro admitió estas fallas. En el 2000, Fidel Castro hizo un discurso en el que admitió que las secuelas de su revolución no fueron perfectas, y no produjeron resultados impecables como él y sus seguidores querían:

I am not claiming that our country is a perfect model of equality and justice. We believed at the beginning that when we established the fullest equality before the law and complete intolerance for any demonstration of sexual discrimination in the case of women, or racial discrimination in the case of ethnic minorities, these phenomena would vanish from our society. It was some time before we discovered that marginality and racial discrimination with it are not something that one gets rid of with law or even with ten laws, and we have not managed to eliminate them completely in forty years (Nimtz, 8).

La honestidad de Castro en este momento autoriza a muchos activistas y políticos que querían luchar por más igualdad a seguir adelante con ese trabajo. “El Periodo Especial en Tiempos de

Paz”, que abarca la década de 1990 representa una de las crisis económicas más graves en la historia cubana e impactó desproporcionadamente a los cubanos negros y mestizos, revelando exactamente lo que Fidel Castro por fin admitió en 2000.

La revolución Castrista fue un gran experimento social que intentaba implementar las mejores ideas para crear una sociedad perfecta, y trataba de imponerlas en todo un país. Obviamente no tuvo el éxito que quería porque al poco tiempo después, la economía colapsó y las poblaciones periféricas que trató de apoyar fueron puestos de nuevo en las mismas situaciones marginalizadas. Sin embargo, todavía hay mucho que ver y aprender a través de las pérdidas y los éxitos de la revolución y la manera en que logró transformar los discursos sociales sobre la raza, la clase y el género en la sociedad cubana.

Conclusión

Sin duda, las disciplinas creativas de la literatura y el cine son herramientas bien útiles para entender no solo la historia, sino también los discursos sociales reales en el mundo. Proveen una manera en que las poblaciones generales pueden conocer de cerca y sentir empatía por otras personas que tienen experiencias que nunca han experimentado ni experimentarán. Los cuentos de Antonio Benítez Rojo: “Estatuas sepultadas” (1967) y “Recuerdos de una piel” (1967) junto con el documental de Sara Gómez: *De cierta manera* (1977) son obras artísticas que ayudan al lector o espectador respectivamente a entender más sobre los discursos sociales que existían en Cuba justamente antes, durante y después de la revolución comunista de 1959 en Cuba. Vemos entonces el papel que desempeña el arte como parte de una conversación política y social.

En el contexto literario, las cuestiones sobre las poblaciones periféricas y qué podemos hacer para asegurar más igualdad, seguirán siendo un tema importante, pero en realidad, la

mentalidad de las personas y las sociedades se desarrollan muy lentamente. En términos generales y con respecto a los derechos de los individuos, la revolución castrista de 1959 y sus implicaciones fueron positivas para la mayoría de las poblaciones marginalizadas. Permitió a la población negra, pobre y femenina alfabetizarse y ascender en la sociedad. Sin embargo, como vemos en los dos cuentos y en la película cubanos que analicé, esta realidad no fue blanca y negra y la cultura desarrolla mucho más lentamente que los cambios legales y políticos.

La literatura y el cine proveen a la población general una manera en la que entender las dificultades y realidades de las poblaciones marginalizadas en cualquier sociedad en el mundo. Antonio Benítez Rojo y Sara Gómez usaron sus fuertes e impresionantes habilidades artísticas para producir unas obras maravillosas que destacan los temas reales de los grupos periféricos de la sociedad cubana justo después de la revolución de 1959. Sin tener el acceso a este tipo de arte, el público general que no ha experimentado este periodo de la historia cubana nunca entendería lo que ocurrió y cuáles fueron las mayores implicaciones sociales.

Obras citadas

- Appelbaum, Nancy P. *Race & Nation in Modern Latin America*. University of North Carolina Press, 2007.
- Bronfman, Alejandra. "Measures of Equality: Social Science, Citizenship, and Race in Cuba, 1902-1940." *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 10, no. 2, 2004, pp. 469–471., doi:10.1525/jlca.2005.10.2.469.
- Benítez Rojo, Antonio. "Estatuas sepultadas". *Estatuas sepultadas y otros relatos*. Ediciones del Norte, 1984, pp. -19.
- _____. "Recuerdos de una piel". *Estatuas sepultadas y otros relatos*. Ediciones del Norte, 1984, pp. 23-29.
- Bronfman, Alejandra. *Measures of Equality: Social Science, Citizenship, and Race in Cuba, 1902-1940*. The University of North Carolina Press, 2005.
- Daranas, Ernesto, director. *Conducta*. ICAIC, 2014.
- González Echevarría, Roberto González. "Prólogo." *Estatuas sepultadas y otros relatos*, Ediciones del Norte, 1984, pp. vii-xxi.
- Gates, Henry Louis Jr. "Cuba: The Next Revolution-Black in Latin America". Public Broadcasting Service, 2011.
- Nimz, August. "Prefacio." *Race in Cuba: Essays on the Revolution and Racial Inequality*, Monthly Review Press, 2013, pp. 15-18.
- Morales Domínguez Esteban. *Race in Cuba: Essays on the Revolution and Racial Inequality*. Editado por Gary Prevost y August H. Nimtz, Monthly Review Press, 2013.
- Ebrahim, Haseenah. "Sarita and the Revolution: Race and Cuban Cinema". *European Review*

- of Latin American and Caribbean Studies | Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, vol. 0, no. 82, 15 Apr. 2007, pp. 107–118., doi:10.18352/erlacs.9642.
- Elena, Alberto, y López Marina Díaz. *The Cinema of Latin America*. Wallflower, 2006, pp. 141-149.
- Fuente, Alejandro de la. *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. University of North Carolina Press, 2001.
- Gosin, Monika. “‘A Bitter Diversion’: Afro-Cuban Immigrants, Race, and Everyday-Life Resistance”. *Latino Studies*, vol. 15, no. 1, Sept. 2017, pp. 4–28., doi:10.1057/s41276-017-0046-2.
- Guanche, Jesús. *Componentes étnicos de la nación cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- Gómez, Sara, et al., directores. *De cierta manera*. ICAIC, 1974.
- Jackson, Richard L. “Slavery, Racism and Autobiography in Two Early Black Writers: Juan Francisco Manzano and Martín Morúa Delgado”. *Voices from Under: Black Narrative in Latin America and the Caribbean*, Greenwood Press, 1984, pp. 55-62.
- Pérez Louis A. *Cuba: Between Reform and Revolution*. 3rd ed., Oxford University Press, 2006.
- “Race & Nation in Modern Latin America”. *Choice Reviews Online*, vol. 41, no. 03, Jan. 2003, pp. 132–158., doi:10.5860/choice.41-1741.
- Rojo Antonio Benítez. *The Repeating Island: The Caribbean and the Postmodern Perspective*. 2^a ed., Duke University Press, 1996.
- Sarduy, Pérez, y John Stubbs, editors. *Afro-Cuban Voices: On Race and Identity in*

Contemporary Cuba. University Press of Florida, 2000.

Sawyer, Mark Q. *Racial Politics in Post-Revolutionary Cuba*. Cambridge University Press, 2006.

Vega, Sara. "Soy Cuba, De cierta manera". *Cuban Studies*, vol. 41, 2010, pp. 68–84. *Jstor*.

Whitney, Robert, y Alejandro de la Fuente. "A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth Century Cuba." *Labour / Le Travail*, vol. 52, 2001, p. 310., doi:10.2307/25149417.